

INFORME DEL SECRETARIO ANUAL INTERINO DR. SALVADOR BERMUDEZ.

SENOR Presidente, Señores Académicos, señoras, señores:
Como Secretario de esta Honorable Institución cumplo con el deber de informaros acerca de las actividades que la misma desarrolló durante el año académico 1927-1928: comienzo esta grata labor presentando mis excusas más rendidas por no venir personalmente a leer ante ustedes este mi informe anual, pero he sufrido recientemente una de las más crueles desgracias que pueden afligir al hombre, la pérdida de la madre, infortunio que apenas me ha permitido cumplir con mi cometido de formar la relación de los hechos ocurridos en la Academia durante el año que acaba de fenecer, y que explicará sobradamente a vosotros lo raquítico y mal hilvanado de mi trabajo.

Es también de mi deber advertir a vosotros que el puesto de Secretario anual, honroso y no merecido por mí, fue encomendado por decirlo así de un modo completamente incidental. La Honorable Academia de Medicina lamentó, hace apenas dos meses, que su Secretario anual, el señor doctor Luis S. Viramontes, sufriese una penosa exacerbación del mal que venía aquejándolo desde tiempo atrás, y aceptó la renuncia que por ese motivo justificadísimo le fué presentada. El señor doctor Viramontes se encuentra en la actualidad en Europa buscando alivio a su enfermedad.

La bondadosa disposición del señor Presidente, doctor Silva, su benevolencia cien veces comprobada, que le hace exagerar las cualidades y empequeñecer las deficiencias de los demás, fueron para mí, y, ante todo, para nuestra querida Academia, de deplorables resultados, pues a raíz de nuestra elección de nuestro eminente oftalmólogo, fuí yo el designado para substi-

cuir al doctor Viramontes. Corta, pero ardua, laboriosa y delicada ha sido mi misión, pues a no dudarlo, la formación de los comentarios al trabajo desarrollado en cada año académico, es el esfuerzo más serio y de más responsabilidad que tiene que llevar a efecto el Secretario anual. Si me perdonáis mi inmodestia, permitiréis me sienta satisfecho por haber aceptado sobre mis hombros esa pesada carga, que nadie vería con complacencia sobre los propios.

Hechas estas pequeñas aclaraciones, entremos en materia: por lo que se refiere a los trabajos realizados en nuestra Academia durante el año que acaba de terminar, creo que se han caracterizado desde luego por dos felices circunstancias: la falta de discusiones apasionadas, de réplicas violentas y de disputas oratorias, que se registran a menudo, y desgraciadamente aun en el seno de las asambleas destinadas única y exclusivamente a la investigación y al florecimiento científico; huelga decir cuan complacida ha de sentirse nuestra Corporación por tal actitud de todos y de cada uno de sus miembros. Cabe, igualmente, una gran satisfacción al señalar que tampoco hemos anotado ese matiz de antagonismo, esa rivalidad, esbozada, si se quiere, pero no menos real, entre el elemento viejo y el elemento joven, entre aquel, al cual caracteriza la experiencia, el aplomo obtenido por una reputación bien cimentada y por todos reconocida, la tendencia conservadora, poco afecta a mutaciones, que es clásica en las derechas de toda asamblea, y este otro, el de las izquierdas, elementos a menudo llenos de empuje, de vigor en la expresión y en la obra, de optimismo por lo que es nuevo, y dispuesto con frecuencia a derrumbar lo antiguo y a crear nuevos edificios. Unos y otros, en la Academia, han tenido en este año una actitud gentilísima, y es este un progreso psicológico —permítaseme la expresión— que es muy satisfactorio reconocer.

Los trabajos, las memorias, sea de ingreso, sea reglamentarios, sea extraordinarios, han sido considerables en número y de gran significación durante el año 27-28. Paso ahora a referirme rápidamente a ellos, haciendo de paso un breve comentario para hacer resaltar su alcance y su importancia.

El doctor Torres Torija comienza por ofrecernos un trabajo, bien ilustrado, acerca de un caso curioso de hermafroditismo falso: la presentación de esas extravagancias de la naturaleza, de hombres muy
de mujeres-hombres, (que no saben a veces, ni ellos mismos, su



sexo), es siempre llamativa, a veces, desconcertante. La importancia médico-legal del asunto duplica su interés.

El doctor Miranda nos presenta un concienzudo estudio referente a la hipoglicemia que se presenta a menudo en escolares vagotónicos sometidos a ejercicios físicos considerables; por sus investigaciones nos enteramos de que muchos escolares vagotónicos presentan somnolencia, retardo intelectual, aparente pereza y otros signos atribuibles a la hipoglicemia. La importancia de esos hechos salta a la vista. El doctor Miranda juzga indispensable que en todo servicio higiénico escolar exista un especialista en endocrinología y en el estudio del sistema nervioso vegetativo, con objeto de que los escolares sean estudiados desde esos puntos de vista y se eviten los lamentables fenómenos antes apuntados. El importante trabajo del doctor Miranda será publicado próximamente en la Revista de la Academia.

Nuestro apreciable amigo Bandera empuña sus tijeras y su bisturí para arremeter contra los que sostienen que el estudio de las anatomías llega a ser algo inútil en la práctica médica y quirúrgica. Hace una brillante defensa de la Anatomía, y refuta victoriosamente a los anti-anatómicos. Termina su brillante requisitoria dando un mentís a los que afirman que el que es buen anatomista es mal cirujano; substituye ese aforismo demoleedor por este otro, constructivo, aunque poco consolador para los que no somos anatomistas, de que "el que es buen anatomista es buen cirujano y es buen médico". Felicitaciones al doctor Bandera, que es un magnífico anatomista.

El doctor Ulises Valdés, que nos presentó excelentes trabajos, hace referencia a un caso, poco común, de pancreatitis aguda hemorrágica. Lo raro y grave de la enfermedad, y el hecho de que se confunda con otros muchos padecimientos del síndrome agudo abdominal, ameritaban de sobra el que se hiciese hincapié en aquel mortífero, aunque poco común, padecimiento abdominal.

El doctor Ignacio Chávez nos ilustró acerca de tres casos de vagotonía típica, de causa anatómica bien determinada, y de etiología hereditaria muy probable. Esos hechos pueden servir para aclarar no poco las obscuridades de los trastornos del sistema nervioso vegetativo.

Don Fernando Ocaranza nos ofrece un documentado y concienzudo trabajo, relativo a un método que él propone para la toma de la curva oscilométrica; el número de casos por él estudiados es aún poco numeroso, por lo que el trabajo no es considerado como definitivo, pero su méte-

do ofrece al parecer ventajas indudables en el estudio de la oscilometría. La Academia queda pendiente de la ratificación o de la rectificación del método del distinguido Director de la Facultad.

El compañero Pous Cházaro, que representó a nuestra Academia ante el IXº Congreso Francés de Medicina, reunido en París en octubre de 1927, nos envió un detallado informe relativo a las labores que en aquel se desarrollaron. Es una fortuna que nuestro país estuviese representado ante ese Congreso, que revistió una enorme importancia científica; más de 1,000 miembros de todo el mundo estuvieron presentes en él; las cuestiones más trascendentales que en él se trataron, desarrolladas por eminencias como Arloing, Dufour, Fiessinger, Pasteur Vallery Radot, etc., fueron fisiopatología de los edemas; semeiología de las septicemias médicas, e indicaciones médicas y valor terapéutico de la esplenectomía.

Nuestro biólogo, erudito y profundo, Eliseo Ramírez, nos expone la posibilidad de diagnosticar el embarazo por un nuevo signo; la labor de Ramírez no es más que la continuación de sus investigaciones acerca de las funciones del ovario y del cuerpo amarillo en sus relaciones con la función menstrual y con el embarazo. Estas investigaciones no son definitivas, por gracia y virtud de la pobreza de nuestro medio experimental, y por las grandes dificultades que sufrimos en la ardua lucha por la vida que caracteriza la época actual, para observar y experimentar científicamente. El intento de Eliseo Ramírez es meritorio, como el de todos los "líders" de nuestra incipiente experimentación, tan felizmente estimulada por don Fernando Ocaranza: ojalá esa experimentación prospere, y dé a México un sitio firme en el mapa de la Ciencia Mundial.

Don Jesús Arroyo nos explica un procedimiento sensible, (según entiendo, original), realizable en corto tiempo, y colorimétrico, (lo cual es un ventaja indiscutible) para la estimación volumétrica de ácido diacético en las orinas. Los señores analistas, el especialista en diabetes, y aun el médico práctico, han de salir beneficiados con el método propuesto por el doctor Arroyo.

Don José Tomás Rojas ataca el problema de si se debe prescribir un régimen hipoclorurado a los hiperclorhídricos. Se opone a la noción clásica que afirma esa conveniencia, llegando a la conclusión de que la dieta hipoclorurada es completamente inútil en los hiperclorhídricos. El trabajo está muy bien razonado y merece las más serias meditaciones.

El colega Chávez, don Ignacio, viene de nuevo a la palestra, pre



tandones un caso mortal, de difícil diagnóstico, de infarto del miocardio; lo aprovecha para hacer comentarios relacionados con la angina de pecho y su tratamiento.

Nuestro finísimo y querido Presidente, don Rafael Silva, en tres trabajos distintos, que motivaron importantes comentarios y adiciones, se ocupó extensamente de una afección relativamente nueva: la conjuntivitis de piscina. Esta conjuntivitis, que dista de ser excepcional, que presenta una gravedad relativa (aun cuando muy distante de la del tracoma), que es rebelde para curar, que suele presentarse en los deportistas afectos a la natación, al buceo y al escaqueo en las albercas públicas, y que puede ser confundida, por los no peritos, con el tracoma, bien merecía que la docta palabra de don Rafael se ocupase de ella. La labor del doctor Silva mereció todos los elogios de nuestros oftalmólogos.

El doctor Adalid y Castillo propone una técnica propia, una modificación de la de Pfannstiel, para practicar laparotomías en las intervenciones sobre órganos genitales internos de la mujer. Los señores comentaristas encuentran ventajosa esa técnica, señalando la gran amplitud que ofrece la brecha y lo excelente de la cicatriz consecutiva.

Don Fernando Ocaranza nos dá a conocer su réplica, enérgica y decidida, al doctor Manuel Iglesias, de Veracruz, quien sigue sosteniendo la superioridad de la vacuna humanizada respecto de la vacuna animal. Por esta vez única los ánimos se exaltaron un poco, pero hay que reconocer que el doctor Iglesias no ha sostenido su punto de vista con razones que convenzan, ni apoyadas en la observación fría y estrictamente científica. Don Fernando defiende con calor lo que es la convicción actual, universalmente aceptada: la superioridad de la vacuna animal sobre la de brazo a brazo.

El doctor Silva, de nuevo, toma la palabra para llamarnos la atención acerca de una forma grave, insidiosa, de otitis, que puede poner en peligro la vida de los niños. Su exposición es un argumento más en favor del aforismo médico de que siempre debe pensarse en los oídos (en la "cavidad cerrada") cuando se encuentra uno ante un caso de fiebre infantil criptogénica.

El doctor Pérez de la Vega se ocupa de los felices resultados que ha obtenido con la aplicación de la diatermia en casos de parálisis facial, particularmente "a frigore". Según él, el procedimiento es muy eficaz, y sin peligros.

El doctor Bulman nos presenta un caso interesante de hepatitis

sifilítica, en que se pensaba en tifoidea y en paludismo. Una prueba más de la verdad de lo que dicen sin cesar los sifilígrafos: que siempre y por siempre hay que tener presente la sífilis.

Don Juan Manuel Noriega se ocupa de un procedimiento para obtener la reacción azotúrica por medio de la determinación del mucígeno; otro de nuestros peritos químicos, el Profesor Cordero, alaba el procedimiento, que es su viejo conocido.

El doctor López nos presenta un documentado estudio acerca del "Castela Nicholzoni, el "chaparro amargoso", trabajo que es completado por el Profesor Noriega y por el doctor Bulman. Esa planta ha sido estudiada ampliamente en México, y parece ser un remedio eficaz para el tratamiento de la disentería amibiana.

El doctor del Raso nos da a conocer la técnica y las ventajas del método de Carlos Kuhn para la investigación de pigmentos biliares en la orina. Este método está basado en la transformación previa de la bilirubina en biliverdina, en la separación de ésta, y en su disolución en alcohol, que se tiñe en rosa o en gris-azul pálido. El doctor del Raso encuentra que el procedimiento es sencillo y satisfactorio.

El doctor Pablo Mendizabal, en dos diferentes ocasiones, se ocupa del importante problema quirúrgico del tratamiento de las fracturas del fémur. Después de una vasta experiencia en el asunto, se muestra partidario de usar, en muchos casos, la osteosíntesis, y nos presenta, bien ilustrados, algunos éxitos que con ella ha obtenido. Don Julián Villarreal se manifiesta opuesto al uso de la osteosíntesis, salvo en los casos en que sea indispensable.

El señor Godoy Alvarez trató ante la Academia de un caso de absceso cerebral de origen traumático, que curó después del vaciamiento del mismo. Eliseo Ramírez hizo algunas observaciones al caso presentado por el académico Godoy Alvarez.

El señor doctor Jesús E. Monjarás nos ofrece un importante estudio referente al "Ejercicio Físico" en sus relaciones con la salud. Aborda la cuestión de las diferentes escuelas que han servido de base para la práctica del ejercicio y de los deportes: la escuela atlética o acrobática, que persigue el desarrollo del músculo, la obtención de trofeos y el mejoramiento de "records" —escuela absurda desde el punto de vista sanitario— la escuela deportiva o natural, basada en la práctica de juegos y deportes —menos mala que la anterior, pero no perfecta— la escuela

científica, basada en la biología, en la anatomía, en la fisiología y en el estudio clínico de cada persona, escuela que persigue la salud como fin valiéndose del ejercicio racional como medio; y, por último, la escuela "eclectica" (que, por desgracia, apareció repetidas veces en la "Gaceta Médica" con el nombre de "elétrica" ¡cuidado, señor cajista con repetir el error!) que pretende inútilmente fundir en una las tres anteriores. El trabajo del señor Monjarás incluye interesantes consideraciones referentes a la fisiología y a la higiene del ejercicio físico.

Don Julián Villarreal, que trabajó intensamente, como es su costumbre, durante este año académico, nos presentó el caso lamentable de una señora a la cual se hicieron innecesarias y excesivas aplicaciones de rayos X. Como no es excepcional que se apliquen indebidamente, tanto el radio como los rayos X, y que esa aplicación defectuosa perjudique considerablemente al paciente (tanto desde el punto de vista clínico como económico), el caso presentado por el doctor Villarreal merece ser ampliamente conocido por los médicos. Uno de los deplorables resultados de las aplicaciones excesivas es la formación de adherencias resistentes en los tejidos irradiados, adherencias que dificultan considerablemente la ejecución de actos operatorios posteriores.

El doctor Iturbide Alvírez nos detalla, aprovechando su visita a los Países Bajos y a Dinamarca, la lucha antituberculosa que se ha desarrollado recientemente en Holanda y Dinamarca. Su trabajo nos hace lamentar, una vez más, el hecho de que en nuestro país no se ha realizado, salvo esfuerzos aislados y de poca consideración, una campaña sistematizada contra la peste blanca, que como es bien sabido, ocasiona muy cerca de la décima parte de las defunciones por todas causas en México.

El doctor Torres Torija nos señala estadísticamente las formas más frecuentes de hímenes en México, tal como se han observado en un período de 3 años en el servicio legal. Su trabajo ofrece interés a los médicos-legistas, sobre todo si tenemos en cuenta la frecuencia de los delitos del orden sexual en el Distrito Federal.

Don Pablo Mendizábal, un poco inconforme con ciertas observaciones que se le hicieron por el Presidente de la Sección de Pediatría, redactó una réplica vigorosa a la contestación que se hizo a su memoria de ingreso a la Academia. Consideramos justo, y aun deseable, que cuando las memorias de ingreso, que generalmente no han sido puestas a discusión en nuestra Honorable Academia, sean objeto de crítica por par-

te de la persona encargada de contestarlas, el autor de aquéllas aclare sus aseveraciones y defienda su tesis y sus opiniones.

Como suceso extraordinario, la Academia de Medicina recibió en su seno al reputado Bacteriólogo del Hospital Americano, el doctor Herman Mooser, quien desde hace ya varios años ha estado trabajando con amor y tesón en la investigación de la etiología del tifo. El doctor Mooser, cuya cortesía para la Academia merece el mayor reconocimiento de la misma, nos habló de los trabajos recientes sobre sintomatología y anatomía patológica del tifo experimental en el cuy y de su convicción de que la *Rickettsia Provazeki* es el agente patógeno del tifo; sus trabajos personales le han afirmado en esa convicción. El doctor Mooser cayó víctima de sus propios experimentos, enfermando de tifo; engrosó, así, la legión incontable y heroica de las víctimas de la ciencia; por fortuna para él, para nosotros y para la investigación médica, salió adelante de la ruda prueba. Una Universidad Americana ha llamado al doctor Mooser a dar en ella un curso extraordinario: un nuevo honor, muy merecido, para el profundo investigador del Hospital Americano. La Secretaría anual se complace en felicitarlo nuevamente en nombre de nuestra Academia.

El doctor Castro Villagrana nos ofreció, en su memoria de ingreso, un estudio referente al tratamiento sangrante de las fracturas. El doctor Castro Villagrana, de gran experiencia en traumatología, se muestra partidario del tratamiento sangrante de las fracturas, aun en muchos casos en que otros prefieren tratamientos no sangrantes; por de contado no rechaza absolutamente estos últimos. Según él, el temor generalizadísimo a la infección ósea no debe existir, en las fracturas no expuestas, más aún que el que pueda tenerse a la infección del peritoneo en una laparatomía aséptica. El doctor Ignacio Prieto, que contestó la memoria de ingreso del doctor Castro Villagrana, lo hizo en forma muy elogiosa.

Don Julián Villarreal, infatigable, nos presenta un caso excepcional de cirugía conservadora en que, a pesar de la gravedad enorme de las lesiones que pusieron en serio peligro la vida del paciente, se pudo aprovechar prácticamente todo elemento anatómico que no estaba condenado a muerte segura, y se dejó al enfermo un miembro aún útil. El doctor Villarreal, que ha sido partidario y sostenedor de la cirugía conservadora desde fines del siglo pasado, utiliza todos los recursos de la

antisepsia, de la resección ósea, de la osteoplastia, del injerto y particularmente del injerto cutáneo, con tal de salvar lo más posible de las partes útiles de los miembros. No es sino una obra de justicia el felicitar a don Julián por esa noble tendencia.

El doctor Valdés, con el cariño, escrupulosidad y brillantez de presentación que le son característicos, nos da a conocer un caso de estómago biloculado y de estenosis duodenal, en verdad, poco común; ese caso fué bien diagnóstico antes del acto operatorio, y operado con éxito inmediato y mediato por nuestro ilustre cirujano. Su trabajo es muy ilustrativo para todo médico y en particular para los gastro-enterólogos.

Don Julián Villarreal presentó a la Academia otro caso clínico, el de una señora con fibromas uterinos, tratada con éxito por medio de los rayos X. Ese caso, estudiado por algunos de nuestros ginecólogos, dió ocasión a don Julián para que expresara de nuevo su convicción de que los tumores uterinos o periuterinos, es decir, cercanos al centro anatómico del estrecho superior de la pelvis, son claramente sensibles a las emanaciones del radio y de los rayos X, y bien tratables por ellas, en tanto que los tumores alejados del centro, los tumores fibrosos de la pared pélvica, son muy resistentes a la curación por aquellos agentes.

Don Manuel Escontría emprende un trabajo estadístico para investigar la frecuencia de la desnutrición entre los niños que asisten a la consulta del Hospital Militar. Ese trabajo es un esfuerzo muy laudable en un camino en el que casi nada se ha hecho. El autor de este informe objetó al doctor Escontría que tomara él como base de comparación las cifras de peso, talla, etc., encontradas por los doctores Carrillo y Cárdenas en el concurso del "Niño Robusto", y que esas cifras, por ser precisamente de niños robustos, no pueden servir como constantes fisiológicas. El doctor Escontría replica que tomó esas cifras por no haber otras; el hecho es cierto, y somos los primeros en lamentarlo.

El doctor Mario Torroella nos envió desde París un trabajo relativo al tratamiento de la anemia perniciosa por medio de la administración de hígado y de riñón; hace ya casi un año que el doctor Torroella hizo referencia a los trabajos realizados en ese sentido, y los que han seguido a ellos no han hecho sino confirmar, por fortuna para la terapéutica... y para los anémicos, el valor considerable del tratamiento de muchas anemias por el método de Whipple.

El doctor Vélez presenta un aparato de Nordenson para obtener fotografías de la cámara anterior y del fondo del ojo; es calurosamente felicitado por el doctor Silva por su actividad para traer a México ese aparato maravilloso, que significa un considerable progreso en la oftalmología, y que pone al alcance, no solo de los especialistas, sino aun de los médicos dedicados a la práctica general, medios relativamente sencillos para estudiar la agudeza visual, el campo visual, las perturbaciones de la motilidad de los ojos, la imagen del fondo del ojo, etc., y la posibilidad de expresar los signos de un modo gráfico y bien comprensible. El doctor Vélez promete entregar posteriormente otros trabajos interesantes, relacionados con el asunto que motivó su comunicación y la presentación del novísimo instrumento de óptica.

El doctor Godoy Alvarez presentó a la Academia un caso clínico interesante de un voluminoso quiste del mesocolon.

El doctor Villarreal que, como ya lo hemos dicho, es infatigable, nos habló de un método suyo original, y que presenta ventajas sobre muchos otros, para practicar la sutura en las operaciones radicales de hernia inguinal; la sutura, en que se comprenden en una sola capa de las dos que se usan en el método de Bassini, es sencilla, segura y resistente. El método es elogiado por Eliseo Ramírez y por Rivero Borrell.

El doctor Vicente Ramírez nos habla de los buenos resultados del bromuro de sodio, intravenoso, como calmante del prurito en muchas afecciones de la piel (eczema agudo, urticaria, prurito anal, etc.) Los bromuros obran como analgésicos y calmantes; el doctor Brioso Vasconcelos llama la atención acerca de la importancia del asunto, teniendo en cuenta que el prurito es, por sí solo, una causa frecuente de exacerbación de los males cutáneos, como en el eczema, en la urticaria, etc.; estima que el poder calmar la comezón es un recurso utilísimo, no sólo para el dermatólogo, sino para el médico general, que muy frecuentemente tiene que tratar a enfermos víctimas de pruritos rebeldes. El doctor Villarreal nos dice, incidentalmente, que muchos pruritos de los órganos genitales externos de la mujer provienen de infecciones vagino-uterinas, y que ceden al tratamiento antiséptico.

El doctor Brioso Vasconcelos, en una comunicación verbal, se ocupa de los peligros del saludo manual, y de las ventajas que se lograrían con la abolición del mismo. Esos peligros, no dudados en la actualidad por ningún higienista, fueron por desgracia negados por alguno de los seño-

res académicos, y lo que es peor, el asunto llegó a trascender a las columnas de la prensa, en donde, por mala ventura, fué tratado con ligereza y desvirtuado por completo. Es lamentable que no hayamos hecho nada para combatir, hasta donde fuese posible, uno de los hábitos que es igualmente una de las pequeñas tonterías de nuestra civilización.

El doctor Cicero nos presenta un importantísimo trabajo de conjunto, una verdadera monografía, referente a las Blastomicosis. Este padecimiento de la piel, recientemente descrito, aún incompletamente conocido, presenta tres tipos clínicos diferentes, dos de ellos graves (uno incurable), y uno benigno; se caracterizan etiológicamente por la presencia de levaduras de diversos géneros; el padecimiento puede ser confundido (y lo es muy a menudo) con otras muchas dermatosis: tuberculosas, sífilíticas, leishmaniosis, erupciones bromo-potásicas y otras. Las formas curables ceden rápidamente a la administración de yoduro de potasio a dosis elevadas. El Dr. Cicero presentó un caso en que muy probablemente se trata de dermatitis blastomicósica.

El doctor Da Matta nos envía un trabajo referente a un padecimiento de la piel descrito por Kaposi con el nombre de Eczema marginado: ese padecimiento, que se confunde con frecuencia con los eczemas ordinarios, se diferencia de ellos porque es contagioso, transmisible por contactos íntimos y curable fácilmente por tintura de yodo diluida.

El doctor Torres Estrada se ocupa del tratamiento de las dacriocistitis; se muestra partidario, según los casos, de tres grandes procedimientos: el cateterismo de las vías lacrimales; la extirpación de saco, y la dacriocistorinostomía. El Dr. Silva precisa las indicaciones de esta última e insiste en las dificultades de una técnica invariable para la operación, dadas las diferencias anatómicas frecuentísimas que existen en la vía lácrimo-nasal.

El doctor Ayuso presentó un trabajo relativo al valor de las autovacunas bacterianas en el tratamiento de las entero-colitis infantiles.

El doctor Villarreal se ocupa del tratamiento de las vegetaciones adenoideas por medio del radio, aplicado en cápsulas, alternativamente del lado derecho y del lado izquierdo; según él, una ventaja indudable del procedimiento es la eliminación del peligro de las hemorragias. El doctor Mendizábal objeta que el procedimiento es caro, que el método quirúrgico es bien sencillo y exento de peligro. Don Julián insiste en que el peligro de hemorragia es indudable en muchos casos, aun cuando

pueda ser mínimo en manos muy hábiles, y sostiene que el tratamiento por el radio es una adquisición de importancia.

El propio doctor Villarreal nos presentó un caso muy ilustrativo de un tumor corneano, seguramente maligno, tratado victoriosamente por él por medio del radio, aplicado en una cápsula ideada especialmente, y que sirvió al mismo tiempo para inmovilizar el globo ocular. La aplicación se hizo en sesiones cortas, y el resultado ha sido hasta ahora de lo más feliz. Los señores Vélez y Alonso estudiaron el caso presentado por el doctor Villarreal y confirmaron el éxito.

El doctor Enrique O. Aragón nos ofreció un trabajo sobre la histeria, padecimiento que en México continúa siendo muy frecuente, en tanto que Janet afirma que en Francia disminuye. Con motivo del trabajo del doctor Aragón se refieren casos de ictus apopléctico, de hemiplegia, de angina de pecho y de simulación de parálisis, todos conocidos directa o indirectamente por señores académicos, con lo cual se afirma que la histeria continúa siendo un padecimiento de importancia en México, capaz de crear problemas muy delicados, aun en el mundo social y el médico-legal.

El doctor Loeza nos habla de la parálisis agitante, que dista de ser rara; se ocupa de los relaciones entre este padecimiento y la encefalitis letárgica. El padecimiento, cruel e incurable, parece haber aumentado de frecuencia entre nosotros.

El doctor Hircano Ayuso, ya para finalizar el año académico, y coronando la brillante oración fúnebre que nuestro Presidente, el doctor Silva, dedicó a la memoria del infortunado sabio japonés Hideyo Noguchi, propone, con verbo galante y expresivo, se rinda un homenaje al que se sacrificó, víctima de la ciencia, erigiéndole un monumento en México. La terminación del año académico impidió que nuestra Honorable Asociación resolviese la gentil y justiciera iniciativa: en el año que hoy comienza habrá de resolverse, confiemos en que por la afirmativa, esa moción del doctor Ayuso, cuya realización honraría a nuestra patria.

He terminado, señores; confío, quizá con sobrado optimismo, en que no habré solicitado por demasiado tiempo vuestra atención. Como habréis visto, me he referido en este informe tan solo a los trabajos pre-

sentados en el seno de nuestra Corporación durante el finado año académico; con toda intención me he abstenido de referirme a ciertos puntos de importancia máxima en la vida de la Academia, tales como la pérdida de dos de nuestros estimados socios, la aceptación de nuevos elementos a la Academia, la representación que han llevado al extranjero dos o tres de los miembros de la misma. Estos, y otros asuntos de importancia excepcional entre los hechos memorables de la Academia, van a ser tratados por boca de nuestro Presidente, el señor doctor Silva, quien, cien veces más autorizado y hábil que el Secretario Anual, os deleitará con su fácil y elegante palabra dentro de breves instantes.

México, septiembre 29 de 1928.